aforistas

2023

UN AFORISMO NO ES

José Mateos CARLOS MARZAL **Lorenzo Oliván**
JUAN MANUEL URÍA **Fernando Menéndez** SIHARA NUÑO
Felix Trull FLORENCIO LUQUE **Tirso Priscilo Vallecillos**
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ **Estefanía González** MICHEL F.
Alejandro Céspedes JON BENGOETXEA **Zahira Laherida**
ROSENDO CID **Demetrio Fernández Muñoz** AITOR FRANCOS
José Manuel Benítez Ariza CARMEN CANET Emilio Calvo de Mora
Rafael Ruiz Pleguezuelos

aforistas

2023

3 Demetrio Fernández Muñoz
PRESENTACIÓN

5 Juan Manuel Uría
APOLOGÍA DEL *MARGEN*
Aforismos para un manifiesto

19 Jon Bengoetxea
AFOTORISMOS

23 Zahira Laherida
CONFESIONES DE UNA LECTORA DE AFORISMOS

25 Sihara Nuño
HÁPTICAS

31 Miguel Ángel Gómez
GRAN ENSAYO SOBRE EL DIABLO

36 Michel F.
INTIMIDAD CON EL ABSURDO

37 Rosendo Cid
LA MÚSICA

41 UN AFORISMO *NO ES*

51 Felix Trull
EL BALBUCEO DE LOS ÁNGELES

55 Estefanía González
EN EL PAÍS DEL *YA NO*

57 Alejandro Céspedes
VOLVER *A DÓNDE*

59 José Mateos
"EL BUEN AFORISTA DEBE TRABAJAR
CON LA PALABRA QUE TITUBEA"

62 Lorenzo Oliván
"EL AFORISMO DEBE PONER LA REALIDAD
Y EL YO PATAS ARRIBA"

65 Carlos Marzal
"MI CABEZA FUNCIONA DE MANERA AFORÍSTICA"

67 Fernando Menéndez
"BUSCO PLASMAR UNA ARISTA DEL MISTERIO
QUE ES LA PROPIA VIDA"

70 Aitor Francos
COLOFÓN

Coordinación y diseño gráfico: José Luis Trullo. Una publicación de Apeadero de Aforistas.
www.apeaderodeaforistas.es. e-mail:apeaderodeaforistas@gmail.com. Edición no venal.

PRESENTACIÓN

Venimos afirmándolo desde hace unos años: el aforismo está en pleno apogeo. Además, lejos del axioma, lo demuestran y sostienen una serie generosa de hechos que alegamos habitual y razonadamente cuando se nos presenta la feliz ocasión de explayarnos sobre el tema. Sin embargo, a fuerza de repisar y repasar (sin comprobar) el discurso de bonanza aforística, podríamos correr el peligro de convertirlo en un cliché retórico, en un mantra protocolario, en un sedante, en cantos de sirena… en, y aquí la amenaza, la conformación de un argumentario dogmático a hombros de un espantapájaros. Dice el refranero que raras veces hay seso en la prosperidad…

Ya van diez años de lo que se ha llegado a entender como *boom* aforístico y existe, por tanto, una distancia prudencial como para despejar la euforia del momento y hacer, al raso, un balance sereno del fenómeno. Aquí no es el lugar para ello, pero creo que, para encontrarle una razón *más* de ser a esta revista, sí puedo (y sí debo) permitirme entrar mínimamente en materia, aunque sea sin mojarme.

Oteando desde nuestro presente la pasada década, es un hecho que, tras el pistoletazo de salida allá por el 2013, *fiat lux* y, a partir de ahí, hemos aventado al género, cada cual a su modo, para que la bala siga en el aire hasta nuestros días. Todo en un anquilosado clima de *hortus conclusus*, lleno de amorcillos, cortesías y alabanzas capaces de adormecer (no sea que se despierte) el dragón de las críticas.

Sin embargo, hemos de tener en cuenta que, entre la paleta, entre la ráfaga, ni todos los colores son cálidos ni todo hace diana. Hemos de asumir que el fin no justifica los medios y que cualquier medio no sirve para el fin; que hay cohetes que llegan a la estrella y cohetes que se estrellan; que hay cartuchos de fogueo, que el aforismo no es bueno *per se*; que, por el camino, como sucede con todo, ha cosechado éxitos, pero también fracasos; ha tropezado con talentos descubiertos, pero también con crisis encubiertas; ha vivido hermandades sonadas, pero también silenciosos cismas… Apariciones, desapariciones y reapariciones; alistamientos y deserciones, un revoltijo demasiado explícito como para amordazarlo con el cándido optimismo aforístico que solo ve en este el mejor de sus mundos posibles.

Tampoco estamos en el extremo contrario. Para nada quisiera plantear la distopía de la aforística actual en un escenario como el de *cual-*

quier tiempo pasado fue mejor o el de la orquesta de un Titánic que, para mayor inri, se tratara de un barquito de papel a punto de naufragar en la alcantarilla. Hay logro, hay mérito, hay calidad y hay oportunidad(es). De hecho, en cuanto a esto último, en toda su historia, el aforismo jamás tuvo tal ocasión: premios, editoriales, libros, autores, estudios, plataformas… todo el conglomerado para entrar por la puerta grande de la Literatura. En la lista me he dejado fuera (no me he saltado) a los lectores, pero eso es otro asunto que nos descentraría en exceso. Volviendo al curso de lo que nos ocupa, deberíamos ser conscientes de la extraordinaria coyuntura que está protagonizando el aforismo y, por ello, responsabilizarnos del género con todas las consecuencias que conlleva.

El aforismo no es un juguete roto, pero tampoco es irrompible. Corresponde que, al tiempo, juntos y por separado, juguemos con él y evitemos que se rompa. Así: con riesgo sensato, con juicio contingente. Tan solo quería anotar esta necesidad de compromiso, pasando por el (propio) examen, para continuar haciendo de este pequeño género lo que es, algo grande.

Y es con este impulso prospectivo como que nos llega *Aforistas*, cuyo título ya supone un posicionamiento al acogerse a una conquista lexicográfica de pleno derecho. *Nomen est omen*… Con orgullo, *Aforistas* se dispone a dar un paso más en la historia del género y desempolvar su clima de rey durmiente a partir de una serie de propuestas que revisiten los tópicos del género y sacudan el avispero en el que se estaban mortificando. Lo hace en plural, *Aforistas*, así lo quiso; supongo que para que salgamos de esa concepción monolítica del género a la que parece que quiere acostumbrarnos, por paradójico que suene, el aforismo *abierta y políticamente correcto* que impera hoy en día.

Desfilan por sus páginas consagrados y recién llegados. Sin estar todos los que son, los que están, lo hacen dando la cara, cada uno la suya, por esa nueva categoría del género a la que debería responder la llamada de los tiempos que le conciernen. El *floruit* aforístico no puede arrellanarse exclusivamente sobre los elogios de sus feligreses. "Ladran, Sancho, señal que cabalgamos". Si vivimos en una edad de oro del aforismo, así debe relucir, así debe *distinguirse*. Rivero Taravillo nos dice que "un aforismo no es un aforismo". Démosle y quitémosle la razón. Hagamos por ello. Para botón, *Aforistas*, una muestra.

DEMETRIO FERNÁNDEZ MUÑOZ
Director del portal Aforística Española Actual

APOLOGÍA DEL MARGEN

Juan Manuel Uría

(aforismos para un manifiesto)

Juan Manuel Uría (Rentería, 1976) es uno de los aforistas más destacados del panorama literario actual, por su libertad de espíritu, su talento poético y su compromiso ético con el hombre. Entre sus libros de aforismos, destacar *Dos por la mañana* (El Gallo de Oro, 2015), *La ciencia de lo inútil* (Trea, 2018), *Infancia es lugar* (Cypress Cultura, 2021) y *Remiúrgica* (Thémata Editorial, 2022), a cuatro manos con José Luis Trullo. El presente texto es inédito.

El margen es tomar conciencia de la intemperie.

***

Un estado de vulnerabilidad, una piel expuesta.

***

El silencio musical de la intemperie es el silencio del poeta.

El margen no es geográfico sino existencial. Es un estado del alma. Una condición del espíritu.

***

Jardín oriental donde no hay nadie salvo una versión de ti, una versión sin ti, una versión de olvido.

***

El olvido al modo de un vacío generador, un espacio a construir con pasos improvisados de danza.

***

Es la danza un modo de caminar no pautado, de caminar al margen.

***

El margen como movimiento poético.

***

Deshacerse aquí de la identidad, ser un ángel, un texto sin género.

***

Contra la identidad, contra la categoría, contra la uniformidad.

***

El valedor de la intemperie, un monigote llamado poeta.

***

También el monstruo, el que se empapa de una nada tibia, lluvia singular.

***

Es la diferencia inasumible, inaceptable, la que define al monstruo. ¿Pero quién le pone una máscara, deformando su rostro? El que tiene el monopolio de la medida. El usurpador de la razón y del lenguaje. El configurador de la realidad.

***

El usurpador, desde su poder centrípeto, reduce a trampantojo la realidad, convirtiéndola en ideología, en realismo.

***

Pero el margen es centrífugo, estira la realidad, la ensancha, la abre, la hace rodar.

Se abandona así el lenguaje para recuperar la propia voz; respirar al margen.

***

Defender los valores de los excluidos, los tarados, los marcados por su rasgo diferencial, por el tatuaje de la etiqueta.

***

En el margen, sin embargo, la tara deviene un valor, transformándose en potencia y trampolín.

***

El margen es el territorio de las desviaciones.

***

En el canto marginal, improvisado, el poeta sana su voz.

***

Otro lenguaje, otra mirada, otro pensamiento.

***

Otra atmósfera en la que poder respirar.

***

Respirar será recuperar cierto ritmo cardíaco, la cadencia del corazón.

***

Inspirar un aire marginal, retenerlo unos segundos; espirarlo luego sosteniendo en el impulso alfabetos inéditos con los que renombrar las cosas.

***

El balbuceo que dice el mundo por primera vez. El que lo dice de nuevo.

***

Poeta que modula palabras sin madurar.

***

En la orilla de la palabra, en su intemperie musical, se da el pensamiento del margen, el pensamiento poético.

***

En el margen se posa el pájaro de la levedad. Pájaro inatrapable atraído por el misterio.

***

Escribir una historia del margen es escribir la historia de la sed.

***

Monstruo que bebe de la fuente originaria, poética, sin saciarse nunca, extremando su diferencia.

***

Optar por la diferencia. Ser en la diferencia.

***

El margen debe permanecer fuera de la moda. De lo contrario llegará el usurpador con su calculadora y lo transformará en una atracción para turistas.

***

Que la palabra no se convierta en un vulgar reclamo publicitario.

***

Resistirse a lo cómodo, a la simetría, al centro. La contradicción, la indefinición y lo desequilibrado como fuentes de energía.

***

Resistir es preferir de la vida su residuo, lo que habitualmente desprecia el usurpador por no vendible, reproducible, cuantificable, todo lo que no puede convertirse en mercancía.

***

Frente a una realidad escaparatista, un nuevo margen, una nueva sed. Ser más monstruo que nunca, un garabato infantil.

***

Monstruo, demasiado humano.

***

En la intemperie se enfrentará el monstruo, con su sola presencia, a toda una época.

***

Desbrozar el pensamiento. Liberar la subjetividad de apreturas ideológicas. Una tarea persistente de limpieza y expurgo.

***

Dejar al cuerpo abrirse, sentir, percibir. Donarse luego, como la luz.

***

Tararea el niño, en la formación de su mirada, una canción que no sabe, que surge del fondo de su corazón con un ímpetu tan necesario como inaudito.

***

El que camina con su tiempo finito entre intuiciones sin tiempo.

***

Bajo las estrellas se extiende marginal y luminoso el canto.

***

Tumbarse en la hierba, mirar al cielo. Esta actitud.

***

El bostezo, la lentitud, la contemplación.

***

Nada que hacer, que producir. Ningún rendimiento. Desacción.

***

Contemplar las evoluciones del día. Ser testigo de las pequeñas variaciones, mínimas, insignificantes; establecer así un diálogo entre nuestra imaginación y lo que nos rodea.

***

Vuela la imaginación, de idea en idea, con alas de chuparrosa.

***

El margen nos acerca a la infancia, a la impureza de una palabra incomprensible, frontera de lo maravilloso.

***

Territorio del sentido cinético y propio, nada común.

***

Como quien quiere hacer suya la idea de la flor y no puede y finalmente inhala su perfume y la hace cuerpo, sonido, música.

***

Porque es la razón cuando se abandona a sí misma la que piensa bellamente, la que se viste de aforismo.

***

¿Qué más moderno que la razón volcada en la intemperie como un desperdicio?

***

Usar una idea gastada para introducir en ella a la razón. Lanzarla más allá del margen, hacia el origen, donde aún surte la fuente de la humanidad.

***

Beba la razón de esa fuente, empápese en ella; regrese después reciclada en idea poética, razón del margen.

***

Cantar un canto sin significado ni utilidad.

***

Quietud, silencio, danza del mar, que también es margen.

***

Defender la lógica de lo disfuncional, la anarquía de gestos que no sirven para nada.

Ser vida significativa transfundida a la raíz de cada instante.

***

Que la imagen no suplante a la vida. Acabar con el fetiche. Levantar la cabeza, fijar un horizonte. Caminar.

Así también con la belleza: no recubrirla con el polvo de las palabras.

***

No profanarla. No hacer arte.

***

Y si se hace arte que sea al modo del niño, sin vanidad, sin voluntad de poder.

***

La razón instrumental ha convertido el mundo en un supermercado. Su lógica es la lógica del precio y la lógica del precio es la lógica de lo descartable.

***

Pero la belleza no tiene precio y su razón es una música incomprensible, canto de hontanar.

***

El canto denota a la infancia.

***

¿Y qué es el aforismo sino el pensamiento intuitivo y musical de un niño, una nota breve con eco de sinfonía?

***

La creación en el margen es como esa luz marginal, preciosa y necesaria, que nos permite seguir caminando en la oscuridad.

***

Margen para la pérdida. Margen y sorpresa.

***

Paseo sin sentido. Disponibilidad para el hallazgo.

***

El margen donde el ser humano se reapropia de su humanidad.

***

El margen o el afuera sin representación.

***

Condición de posibilidad de la belleza es la intemperie, soledad estricta de quien dice una palabra inmadura, fresca, nutritiva, veteada de trazos aleatorios de extrañeza.

***

Pero ¿qué es la extrañeza sino condición de posibilidad del poema?

***

El margen no tiene límites. El marginado es dueño absoluto de su espacio inabarcable.

***

En el margen la arquitectura se modifica a voluntad. Una arquitectura subjetiva, que se adecúa a las necesidades del instante.

***

¿Y la página? Por ella camina un escarabajo; haiku donde el instante se hace eternidad, belleza del margen.

***

¿Y si nos acercamos un poco? El escarabajo de improviso echa a volar, desplegando en nuestro interior todo su brillo.

También está el margen suburbial donde comienza el campo, el horizonte, una tierra sin cartografiar.

***

En el erial, en el abandono, arrabal donde no alcanza la administración, la planificación moderna, la modelación del espíritu.

***

El humor tiene en el margen su versión más ácida, la que corroe la mentira hasta hacer de ella una vergonzosa evidencia.

***

Y es que en la intemperie las cosas deben sostenerse por sí mismas. Por eso la mentira acaba cayendo como una palabra hueca.

***

El aforismo aquí tiene una responsabilidad fundamental. Porque el aforismo es una escritura del margen. Es la escritura del margen. La de la palabra inspirada, veraz. Originaria.

***

No caer por ello en la facilidad de la inercia, del engaño. No caer en la trampa.

***

Y sobre todo no ponerlas tú. No ser un tramposo, cómplice del engaño.

***

Romper la inercia del movimiento será baile. Romper la inercia de la palabra será poesía.

Contra el aforismo sobrevenido molde, pieza prefabricada. Contra el aforismo producido en serie.

***

Márgenes del aforismo son la verdad y la belleza. Márgenes del cuerpo, la realidad y su misterio. Margen de las cosas, el lenguaje. Márgenes del poeta: lo posible y lo imposible.

***

Entre lo posible y lo imposible, una palabra en la intemperie, un fulgor de humanidad.

***

En la intemperie recuperamos nuestro cuerpo y sus sentidos, su pensamiento. Una epistemología del movimiento como danza.

***

No hay excusa para la atonía; en el margen la voz arde, los pies bailan y la mirada se ensancha en busca de una realidad pregnante.

***

En el margen no hay esperanza. La esperanza es un espejismo creado por el usurpador. En el margen todo es presente, lugar e instante, tiempo entre las manos.

***

Mirada de *haijin.*

***

En el margen no se espera. En el margen se está. En el margen se es. En el margen se canta y se ama, aquí y ahora.

***

En el margen el amor es una pasión estructural. Por ello se alimenta constantemente a través del disparate. *L'amour fou.*

***

El marginal es refractario, insumiso como la poesía que representa.

***

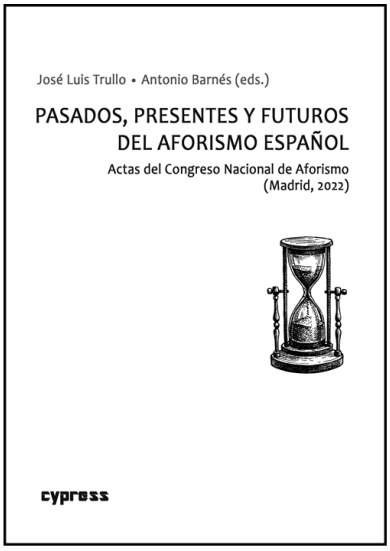
En el margen no hay ruinas, solo huellas que van y vienen. Rastros de una hermosa danza.

***

¿Nuestro deber? Ser dignos de esas huellas, de ese rastro. Y seguir bailando.

PASADOS, PRESENTES Y FUTUROS DEL AFORISMO ESPAÑOL

Actas del Congreso Nacional de Aforismo
celebrado en la Universidad Complutense de Madrid
(28 de marzo de 2022)



José Luis Trullo y Antonio Barnés (eds.)
ISBN: 978-84-125200-8-8. 148x210mm. 166pp.

Edita: Cypress Cultura
www.cypress.com.es

Edición en pdf:
https://bit.ly/3HNMXon

INFO
http://www.apeaderodeaforistas.es/2022/09/pasados-presentes-y-futuros-del.html

AFOTORISMOS

Jon Bengoetxea

Nos alejamos tanto de nuestra infancia
que llegamos a creer que lo que no vemos no existe

Las estrellas, los planetas, los humanos,
todos girando sobre sí mismos.

La felicidad depende de cosas tan pequeñas que parece que no están ahí. Pero están ahí.

Sólo la intuición ayuda a conocer qué mal te conducirá al bien y qué bien te conducirá al mal.

CONFESIONES DE UNA LECTORA DE AFORISMOS

Zahira Laherida

Cada día me caen en las manos más libros de aforismos que se me caen de las manos.

*

Frasecillas: simpáticas en la red, odiosas en el libro.

*

La endogamia aforística genera monstruos.

*

¿De apestado a yerno perfecto? ¡Cómo ha cambiado el aforista!

*

A quien primero debe el aforista cantarle las verdades del barquero es a otro aforista. Y ay de ambos si no lo hace.

*

Tiene gracia que hablen de burbuja aforística quienes más han hecho por hincharla.

Aforista, ¡a tus aforismos! O sea, lejos de lo consabido.

*

Si cosecha un aplauso cerrado, es aforismo adulterado, o peor todavía: refrán precoz.

*

Un aforismo tiene que escribirse de perfil y leerse a la espalda, mientras te persigue como una mosca zumbona.

*

¡Pobre del libro de aforismos que queda por debajo de las ovaciones que cosecha! Tiene las páginas contadas.

*

¿Se le ve venir? No es un aforismo. ¿Te acaricia el pelo? Es una obviedad. ¿Le sientas a tu mesa? Es una máxima. ¿No se marcha al caer el sol? Ya se ha convertido en un maldito tópico.

*

No me hables de brevedades. Yo he leído aforismos de mil páginas y novelas de un suspiro, incluso de una interjección.

HÁPTICAS

Sihara Nuño

Sihara Nuño, poeta pensadora, indagadora exigente y radical, encuentra en el aforismo un instrumento idóneo para llevar su investigación sobre la verdad hasta sus penúltimos confines. El resultado es una obra en marcha, absorbente y centrípeta, que avanza engullendo certezas para someterlas a un severo escrutinio racional donde la imagen y la metáfora tienen cabida, junto al análisis severo y el manejo de la documentación científica. Su libro de aforismo más reciente es *El olor del espacio* (Apeadero de Aforistas, 2022).

DE MIS MANOS

El método aforístico experimental me ha llevado a escribir estas sentencias. Este método es la mejor herramienta de la ciencia (la ciencia como forma de pensamiento, no de consumo). De utilizar las manos surge el pensamiento; entonces se creó el cerebro, órgano que se corrige así mismo (como el método aforístico), sólo si y si es alimentado con la fuerza de aquellas manos que fueron capaces de inventar el libro. El libro vestigio, urna, el libro como indicio de que nuestra civilización no es tan autodestructiva (o estúpida).

S I N A P S I S

¿Cómo se comunican las neuronas? Su lenguaje cósmico.

*

Desrealidad. Descrear. Deslizar.

*

La ingesta de conocimientos inducidos modifica y disminuye la realidad neurológica.

*

Empatía: participar afectivamente en una realidad que no es la nuestra. Es una pena que nuestra realidad actual, tenga tantos puntos ciegos.

*

Entre el pulgar que impulsó el desarrollo del cerebro humano y el dedo índice que le hace perder su musculatura.

*

Relatividad lingüística: la construcción cognitiva del entorno cuando la lengua materna es un lenguaje gutural (analógico)
o digital (artificial).

*

Evolución: salir de la cueva, dejar atrás el contacto con la naturaleza. Una revolución industrial que alcanzó el confort. Digitalizar el mundo.

Incluso una caverna, acondicionada para vivir una experiencia espiritual, se anuncia en *Airbnb*. Sobre la mesita de noche (un tronco con musgo fresco) un enchufe USB.

*

A través de *Google Earth* viajo al pasado, visito la casa de mi madre.

*

No, mis estados de Facebook no salvan el mundo.

*

¿Cómo se modifica la estructura cerebral ante un Ebook?

RADIACIONES

Los libros son el accidente cósmico de nuestra mente.

*

En una librería pueden descubrirse infinitos.

*

El libro es la matrix del conocimiento, mientras tanto las RRSS son el espejo deformante.

*

El libro digital sin manchas de café, sin color antiguo, ni fecha, ni anotaciones, ni hojas dobladas, ni personalidad.

Las páginas del libro no refractan la luz pero reflejan el pensamiento.

*

Es más civilizado, incluso es más educado, convivir ignorándonos frente al televisor que alrededor de una mesa hundidos en la pantalla del móvil.

*

La estructura cerebral, la estructura mental, la estructura social a golpe de *like*.

*

De activistas a protagonistas, sólo hay unos *likes,* de distancia.

*

Las sociedades se distinguían por la personalidad de sus individuos, se constituían según sus gremios. Hoy las sociedades son meras infoesferas.

*

Fisonomía de la posesión. Poseer el libro, el libro objeto, fetiche. Que el ser humano no sea un dato.

*

Entre asomarme a contemplar el cielo para descubrir el tiempo o ver el pronóstico en la APP.

Coger el libro, que su aspereza nos obligue a estar. Que su aroma a tinta nos impregne las fosas nasales, los pulmones, que se active la pituitaria, que su lectura nos haga enfocar toda nuestra *energíapensamiento* en su comprensión.

*

Que suceda algo así, como frotar la madera entre las palmas de las manos, que nos arda la piel por la fricción, que se nos rompa la dermis y sangre. Entonces la lectura, el libro o deslizar la pantalla; encender el fuego o encender la vitrocerámica y no sentir nada.

*

Quizá estaríamos mejor a punto de crear la primera chispa.

*

No, mis estados de Facebook no cuidan del ecosistema.

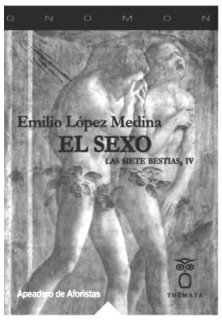
*

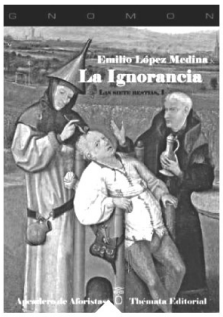
El libro fue el Big Bang de la tecnología y punto.

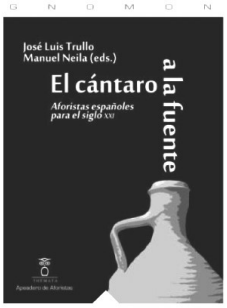
THÉMATA

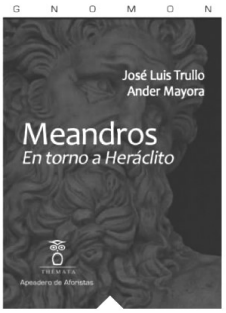
G N O M O N

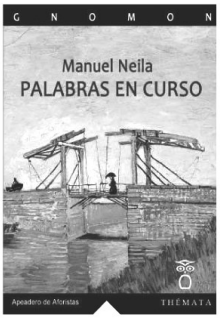
AFORISMO

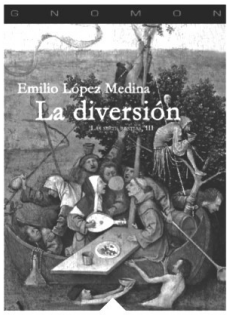












GRAN ENSAYO SOBRE EL DIABLO

MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ

Miguel Ángel Gómez es un escritor inclasificable, desbordante, que cultiva la poesía y el aforismo con un espíritu jovial y desenvuelto, sin dejarse intimidar por las convenciones al uso. Influido por los escritores del Oulipo, la salvaje fertilidad de la *beat generation* y el lenguaje de la paradoja de un Vila-Matas, ha explorado las fronteras del género más breve en libros como *Caída libre* (Libros al Albur, 2019) y *Rol de esqueletos* (Cypress Cultura, 2021).

LAS CALLES DE PARÍS LLENAS DE BASURA

Las calles de París llenas de basura.

Hoy me veo vagando por el mercado y el Poder me complace.

Cosas espantosas del Diablo en una sutil relación.

Ideas horribles flotan en un espejo.

Los trabajadores del servicio público cumplen 10 días de huelga.

Encontrar en la oscuridad al Diablo. Y él se vuelve para murmurar ¿De qué me habla? ¿De qué me habla?

Diferentes formas del Diablo de acuerdo con cálculos inconscientes.

La huelga es contra la reforma de las pensiones de Macron.

Los seres humanos tienen todo el aspecto de un púgil perfecto.

Terror que se hunde hasta el fondo de la conciencia.

Dónde está y dónde no está el Diablo. Debes cruzar el umbral, pero no te olvides de todo.

La Historia del Diablo sigue funcionando con un esfuerzo que no es sordo ni rechinante.

Decretan estado de emergencia en Dzhankói tras un ataque con drones en Crimea.

La conducta del Diablo no es un producto de la imaginación, siempre anda en pos de reflejos.

Tinieblas absurdas, inclusive monstruosas.

La manera de obrar del Diablo trae odio y horror.

El odio conversa también sin esfuerzo alguno.

Los días son como hojas muertas.

Despierto. Salgo de casa con precaución, me quedo mirando la calle.

Domina tus miedos y acaba con ellos permaneciendo en silencio.

Satanás crece en proporción a nuestro arrobamiento..

La ética se halla asustada.

La moralidad es terca como mula.

La literatura es un milagro que está cuerdo.

El Diablo, ¿hace los mayores esfuerzos por no temer a Dios?

La Historia Sagrada vuelve a recaer en el tiempo pasado.

El Diablo teme con párpados cerrados, y tiembla.

El Ángel de la Misericordia lee pocas páginas y arroja el libro.

Esclavos de Dios escuchan el zumbido hueco de la vacía eternidad.

El Diablo divide y subdivide, con aullidos de puro terror, a los renovados.

Alguien está sentado en el suelo.

Alguien tiene la misma sensación de pasar siempre por la misma curva.

La ignorancia no nos hace renovados ni refrescados ni liberados.

La Herencia de Dios se desploma en el césped paradisíaco, retorciéndose.

El ser humano debe ser un estratega interesante

Nuevos datos del censo muestran que medio millón de personas abandonaron California durante la pandemia de Covid.

El ser humano debe ser un estratega interesante.

El Diablo combate como un salvaje.

El Furor religioso da vueltas en la cabeza.

Los gabinetes de Estado sufren lamentables vuelcos.

Los asuntos del mundo caminan hacia adelante.

Metamorfosis, estos días. Uno puede cambiar de pena o de gozo.

"¿Espera la tierra que acabe el sueño del señor
o es esta tierra gastada el mismo señor que duerme?"
David Jones

Tras la celda oscura: la tierra, individuos y propiedad.

Satanás tiene un conocimiento de historiador.

Relato completo antes del Diluvio y corazones destrozados por su culpa.

Hace 50 años se publicó por primera vez El arcoíris de la gravedad.

La obra maestra de Thomas Pynchon.

Si se expresara el Diablo no tendría vagas nociones del mundo.

Todos los autores Thomas Pynchon descansan en sus lechos de eternidad.

En el mismo sitio, despiertos o no, gruesas botas de trabajo.

Satanás podría decirnos cómo sedujo a Eva, qué rasgos tenía.

Oh, eternidad dorada. Queremos desplomarnos en el césped del paraíso.

Combate contra Dios, sigue con ese trabajo.

"Muchos analistas políticos dirán que las crisis políticas se pueden mitigar fácilmente impulsando leyes impopulares sin votos cuando parecen que están a punto de perder en la legislatura elegida democráticamente".

¿Los Diablos se esfuerzan por rectificar?

Dios y el Diablo alzan la mano para saludarnos de manera romana.

Los ateos prácticos con buen corazón rebosan buena voluntad.

Feliz 136 cumpleaños a Sylvia Beach, primera editora de *Ulises*.

"BBC criticada por referirse al legendario músico John Eliot como 'granjero de Dorset'".

Satanás sabe que en la guerra no hay claridad.

Intimidad con el absurdo

MICHEL F.

Nihilista, pero le maravilla la belleza del petirrojo.

*

Entre signos de admiración, la incredulidad de la piel.

*

Si unes tres puntos olvídate de la recta.

*

Afortunado quien puede elegir sus decepciones.

*

Esos abogados del diablo que desconocen el fuego.

*

Mi intimidad con el absurdo. Respétenla.

*

Elegir entre precipicios.

*

Todo ese esfuerzo para conservar una sombra.

*

Dejo la tristeza y vuelvo.

Rosendo Cid

LA MÚSICA

No cabe en una partitura
es ambulante

es la concentración minuciosa de lo vibratorio

prosigue en nuestra cabeza aún cuando deja de sonar

es un paisaje perpetuo
subraya los silencios

es un afuera que confirma nuestro interior

no es una lucha contra el silencio

posee el enigma necesario para sentirla como la vez primera

no hay por qué entenderla

resuelve enigmas sin descifrarlos

es un hecho telepático

nos permite viajar al pasado

está más allá de las metáforas

es y no es un espejismo

nos atraviesa intuitivamente

no depende de la gravedad

es un trayecto y no una meta

nos permite estar en otra parte

nos enseña a comprender el silencio

trasciende su propia forma

ocupa nuestra conciencia en apenas segundos

dura lo que dura la eternidad

ablanda las piedras

es uno de los materiales más elementales del mundo

no necesita subtítulos

disecciona nuestros deseos

no deja de inventar topónimos

es un lenguaje que está fuera del lenguaje

no podría (y no debería) no existir

es una silueta que se vuelve cielo

es antigua como el mar

es un ojo que genera su propia mirada

su centro está en todas partes y en ninguna

nunca se parecerá a su explicación

tiene una envidiable capacidad para enfatizar

corrobora la existencia de algo supremo

silencia lo que no es fundamental

es exactamente intuitiva

es llave y también misterio

un aforismo no es

Se han escrito miles de aforismos acerca de qué es un aforismo, pero menos, mucho menos, acerca de lo que no es. Ahora bien, como afirmaban los escolásticos, omnia determinatio est negatio*. ¿Y si pudiéramos aproximarnos a la esencia del aforismo, tan huidiza siempre, excluyendo lo que no es, o sea, centrifugando aforismos negativos? Hemos invitado a decenas de aforistas españoles en activo a que nos envíen sus propuestas, y hemos elegido las mejores. Aquí las tenemos, presentadas por rigurosísimo orden de recepción.*

Un aforismo no es una frase cualquiera.

(Felix Trull)

Un aforismo no es nunca la última palabra.

(Gabriel Insausti)

Un aforismo no es una pipa.

(Francisco Ferrero)

Un aforismo no es cómplice del silencio.

(José Ángel Cilleruelo)

Un aforismo no es un mar. Es, allá en el horizonte, un barco de vela.

(Paula Díaz Altozano)

Un aforismo no una flecha disparada al corazón de una diana. Es el arco, la flecha y la diana. Y el arquero y el aire por el que vuela la flecha. Y también el acierto o el yerro.

(Ricardo Álamo)

Un aforismo no es un poema.

(Álvaro Salvador)

Un aforismo no es ni pregunta ni respuesta, sino uno más de nuestros esfuerzos -vanos, pero imprescindibles- por delimitar el mundo.

(Miguel Ángel Real)

Un aforismo no es un aforismo.

(Antonio Rivero Taravillo)

Un aforismo no es un verso que se quedó sin poema.

(Mario Pérez Antolín)

Un aforismo nunca es una respuesta, pero siempre debería ser una pregunta.

(Manuel Feria)

El aforismo no es un fruto, es una semilla.

(León Molina)

Un aforismo no es con ambages.

(Juan Kruz Igerabide)

Un aforismo no es tanto ni tan poco. Es poco pero, ¿poco? ¿Cuánto? ¿Tanto?

(José Antonio Fernández Sánchez)

Un aforismo no es un aforismo hasta que no demuestre lo uno y lo contrario.

(Alberto Chessa)

Un aforismo no es un caniche, sino un galgo.

(Enrique García-Máiquez)

Un aforismo no es nunca lo que crees que es, pero se aproxima.

(Ricardo Virtanen)

Un aforismo no es un repentismo azaroso, por muy adornado que venga. Antes bien, entiendo el aforismo como razón estética.

(Gemma Pellicer)

El aforismo no es voz sino silencio.
El aforismo no es pero sucede.

(José Luis Morante)

Un aforismo no es aquello que se escribe con la intención de que parezca un aforismo: hay que saber esperarlo, antes que forzarlo.

Un aforismo no es nunca un pensamiento que se muerde la cola, aunque algunos aforistas retuerzan los suyos justo con ese antihigiénico propósito.

Un aforismo no es casi nada, pero en ese "casi" cabe mucho.

Un aforismo no es sino una estrategia de perezosos; quiero decir, de gente que trabaja mucho antes de escribir una sola línea y luego escribe... una sola y nada más.

Un aforismo no es sino un modo de callarse a tiempo y que las explicaciones por lo que falta por escribir las den otros.

(José Manuel Benítez Ariza)

UN aforismo no es el dibujo de un sueño, ni la inspiración de un espectro.

UN aforismo no es la experimentación de la intranquilidad.

UN aforismo no es una realidad unívoca.

(Javier Sánchez Menéndez)

UN AFORISMO NO ES un camino ancho, es un camino estrecho que nuestra mente ensancha.

UN AFORISMO NO ES cuadrado, es redondo, aunque debe cuadrar todo.

UN AFORISMO NO ES o no debe ser revelador, se rebela.

UN AFORISMO NO ES un soneto, es una oda a las pequeñas cosas.

UN AFORISMO NO ES un invierno frío, es un invierno hospitalario.

UN AFORISMO NO ES una ventana cerrada sino una ventana abierta de par en par.

UN AFORISMO NO ES solo lo que escribe el autor, es necesario que lo continúe el lector.

UN AFORISMO NO ES "si de ti no me acuerdo". Te tiene que recordar.

UN AFORISMO NO ES una búsqueda en soledad sino en compañía.

UN AFORISMO NO ES una frase infeliz: es feliz, aunque, a veces, con alguna verdad incómoda.

(Carmen Canet)

Un aforismo no es una declaración de un milagro, ni el registro epifánico de una revelación. Es la constatación de la inteligencia y la sublimación de un susurro.

Un aforismo no es sólo una indagación en la elocuencia de las palabras. También una invitación a la contención.

Un aforismo no es, en el peso de lo que dice, nada más que utillería del ingenio, voluta del ánimo.

Un aforismo no es una reducción, ni alienta sólo lo que clausura el numen en su vuelo sin brida: es festejo del ala cuando se sabe aire.

(Emilio Calvo de Mora)

Un aforismo no es un intento de conseguir el aplauso del lector, sino su aprobación.

Un aforismo no es jugar con las palabas, sino venerarlas.

Un aforismo no es sentar cátedra, sino dinamitarla.

Un aforismo no es un encuentro con la sabiduría, sino su sospecha.

Un aforismo no es mérito de escritor, sino de apóstol.

(Rafael Pérez Pleguezuelos)

UN AFORISMO

... no es un pájaro, aunque nos ponga alas.

... no es la luz de la vela, sino el pabilo que la alimenta.

... no es un cul-de-sac.

... no es pompa de jabón.

... no es el vértigo por más que acompañe en el vuelo.

... no es campana, por más que resuene su eco.

... no es una tapia baldía.

... no es una adivinanza.

... no es seducción sino desvelamiento.

... no es resplandor sino penumbra.

... no es cohete, sino chiribita.

... no es una senda que lleve a ningún lugar seguro.

... no es cuenco, sino fuente.

... no es estrella fugaz aunque nos deje su rastro.

... no es consigna redentora ni salvífica.

... no es tierra firme, sino arena movediza.

... no es constelación aunque esté llena de estrellas.

... no es enunciado que formalizas, sino lógica borrosa.

... no es muro sino grieta.

... no es espejo, sino radiografía.

... no es imagen congelada, solo, acaso, caleidoscopio en las manos de un niño.

... no es casa estable y con techos.

... no es una epopeya, solo abre un espacio vacío para que lo habites.

... no es crisálida en su capullo sino vuelo de indigencia.

... no es una caja fuerte con combinación secreta.

... no es poste ni mástil, si acaso pararrayos.

... no es guadaña, pero siega estrellas y cosecha lumbre.

... no es silogismo; por contra: conclusión abierta.

... no es cuadratura del círculo.

... no es campana, aunque nos deja su eco.

... no es mirada, sino lo que esta acaricia.

... no es arco aunque dispare con flechas.

... no es nube pasajera, sino lenta lluvia que cala.

... no es claridad sobre el muro, sino prisma y arcoíris.

... no es espantapájaros, por el contrario: los alimenta.

(FLORENCIO LUQUE)

Un aforismo no es
la flor que se abre,
tal vez sí la semilla que esconde.

Un aforismo no es una película de espadachines,
quizás solo la escena de un reto.

Un aforismo no es un chispazo,
aunque podría ser un fuego bien hecho.

Un aforismo no es un arma,
aunque tenga algo de hierro.

No es final ni cierre de nada,
quizá pistoletazo o ventana abierta.

Un aforismo no es un señor bajito acomplejado
ni uno prepotente que presume de pequeñez,
tampoco la ausencia presente en algunas palabras
como “marque de uno en uno los números de su carnet”.

Un aforismo no es un chiste aunque pueda hacer reír.

Un aforismo no es norma, orden, ley
pero tiene potestad para apresar
pensamientos con palabras.

Un aforismo no es un plato exquisito,
si acaso la cuchara que va y viene.

No es una pieza perfecta
sino la que hace funcionar un engranaje.

Un aforismo no es tener que decir lo siento.

Un aforismo no es un aforismo,
ni lo contrario, ni lo parecido a lo contrario,
ni lo opuesto a esto…
Y si se le suma lo complementario,
y a esto lo diverso y similar
y se le pone un poco de lo que se ve,
de lo que enternece y enfada,
de lo que se supone,
de lo que se afirma y más tarde niega
de lo que causa duda, de lo que se sabe y conoce…

Un aforismo no es lo que es,
sino dos veces lo contrario
pues lo opuesto en un aforismo cabe
entra y sale con lo puesto
y sigue estando en pie:
un aforismo no es nada de esto
quien lo probó lo sabe.

(TIRSO PRISCILO VALLECILLOS)

EL BALBUCEO DE LOS ÁNGELES

Felix Trull

9 diciembre 2018

Una nueva escritura: puramente suspensiva...

...no saber de donde vienes, sabiendo por qué estás, convierte este rumbo en una deriva absolutamente relativa, en la que tú...

...dudar demasiado y demasiado poco: ese imposible donde la fe arraiga como zarcillos que trepan por...

...imposible saber cuánto soportará un pensamiento este salto que no acierta a transformarse en vuelo todavía, porque...

...¿darías un brazo por conservar el otro? – me preguntó el pie derecho, justo antes de que el izquierdo...

...espérame si vuelvo – musitó una voz mientras abandonaba la cueva en la que ambos...

...de manera que adentrarse por aquella senda se convertía en una forma de elevarse bajando...

...una humildad voraz...

...que de las efímeras revelaciones manada música...

... en aquellos brazos tan abiertos, el cielo decidió pintar plumas, y ahora...

... el ave sólo entona su trino a quien con ella vuela, por lo que levitar es la apuesta de aquellos que...

... la duda como provocación a la duda, el espejo marcando el camino y, por los suelos, un reguero húmedo...

... "no serviré"... a quienes de mí quieran servirse... pero seré el esclavo de todo aquel...

... contra el vicio de concluir, la virtud...

... quienes vinieron a por mi lana...

... en los sobreentendidos, latente, florece un sentido que, al fructificar...

... dime qué me pides y te diré...

... como última forma de resistencia, Bartleby...

... ¡Atrápame, si puedes! - le espetó wando, al preguntarle a bocajarro por su película...

... las preguntas que quedan suspendidas en el aire, como ácaros transidos por la luz...

... ¿cuánto tiempo serás capaz...?

... que a un proyecto haya que valorarlo, ante todo, por el monto de incertidumbre que sea capaz de convivir, revela a las claras... Con el

... para refutar la ilusión de la vida le opusimos la ilusión de la muerte, y ahora con las dos hemos tejido...

... de lo cual deduje que no sabía de lo que estaba hablando, aunque sí, desde luego...

... me ponía de los nervios con aquel estilo dubitativo que se parecía tanto al mío, así que opté por...

... la irresolución de la elegancia... ese lento desplazarse de un convoy sobre una vía nocturna...

... mentiría si te dijera que lo sé, por cuanto es evidente...

... y optamos por llamar sopensar al pensamiento que sopesa haciéndose más ligero...

... así que decidí dejar de tomar decisiones, lo cual -como usted comprenderá- no impidió que me siguieran determinando: contra dicha pulsión ajena, no se me ocurrió...

... palabras captadas al vuelo, que en su aparente volubilidad ocultan...

... llevamos tanto tiempo instalados, que cualquier mudanza...

... de las huidas nacen moradas que pronto...

... como un pájaro a sus crías, de manera que su escritura no tuviera que...

... te forcé a esforzarte, pero tú a cambio...

... al fin halló la forma de nadar con la ropa puesta, y sin que el vigilante de la playa...

... contra la mente que clausura, el demente que reabre decidió convertir la suspensión permanente en la...

... cada vez que pensaba en ello, le asaltaba la idea contraria, de modo que empezó a especular con la posibilidad -mero atisbo de una perspectiva más alta- que en la irresolución anidase un germen de..

... pero tú lo llamaste dar tumbos, así que en lo sucesivo tendremos que trazar amplios espacios por los que corra el aire, ese que a ti...

... no saber a qué carta quedarse, porque cualquiera de ellas podía suponer, en el lance adecuado...

... de modo que aquello acabó convirtiéndose en un pulso entre el lector, que quiere pronunciarse, y el autor, que se niega a prestarse a ese juego en el cual, sin duda, asoma la nariz...

... ¡decídete! - le conminaban aquellos que, en cuanto lo hicieran, tendrían la excusa perfecta para...

... en aquel estado de perpetua indeterminación, su espíritu parecía flotar, mientras su cuerpo...

... ¿quién podría soportar mucho tiempo aquella vacilación sobre la cuerda floja? Pero al funambulista...

EN EL PAÍS DEL *YA NO*

Estefanía González

Estefanía González es poeta y ha publicado tres libros hasta la fecha: *Hierba de noche* (2013), *Raíz encendida* (2014) y *Dios en la ría* (2022), con el que ha obtenido la aprobación de la crítica especializada. Su actividad aforística la viene cultivando desde hace tiempo, si bien en los últimos está cobrando una importancia creciente en su quehacer literario.

Entre la grosería y la cursilería, un desierto con cuatro arbustos desperdigados.

*

No nos dejes caer, mas no nos quites la tentación, reza el hombre.

*

La muerte eructa. Está llena.

*

Qué poco se tarda en aprender a rezar.

*

Hay que ser moderado. Amor, el justo. Pasión, ni mucha ni poca.

*

Todas estas vacas yacientes, pacientes, en la hondonada, cómo me recuerdan a ti.

*

Y si la vida fuera para siempre este constante desfallecer.

No te fíes de ese: siempre dice: «No te fíes de ese: siempre dice: “no te fíes de ese"».

*

A mí me gusta la música que parece que levanta viento en el día.

*

Te desenquistas y empieza el dolor.

*

Sentimiento con aspaviento, el estilo de los crispados Veinte.

*

Hay cosas que solo se pueden decir en este mar de la ambigüedad.

*

Un hermoso sitio. Un gran cielo.

*

Por ahí anda con sus pequeñas hipocondrías erizadas.

*

Antes de ver el maëlstrom mi cabello ya estaba blanco.

*

El dolor es uno y no tiene dueño. Amamanta a tantos…

*

Mi sueño más repetido es una ola gigante.

*

Eso no te va a ocurrir en el país del ya no.

VOLVER *A DÓNDE*

Alejandro Céspedes

Alejandro Céspedes es poeta, gestor cultural y crítico literario. Ha recibido entre otros el Premio Hiperión de poesía (1994) y el Premio Iberoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez (2022). Ha publicado, entre otros, los libros *Los círculos concéntricos* (2008), *Voces en off* (2016), *Topología de una página en blanco* (2012) y *Las caricias del fuego* (2018). A petición de AFORIST@S, nos ha remitido este florilegio de aforismos y aforemas.

El poema es una patria transitoria.

**

En la imaginación nunca es posible el fracaso.

**

Las palabras heredan la orfandad de las ideas.

**

Escribir para recordar otros futuros.
Vivir para olvidar.

**

Solo la mala poesía es exhaustiva.

**

La danza es una forma de escribir en el aire.

**

Todo poema debería ser un pozo en el que ahogarse.

La fuerza del poema se derrite
bajo el sol de un pensamiento prescriptivo.

**

Dentro del cerebro de los malos poetas tintinean
todos los abalorios del lenguaje.

**

A veces hay más vacío en la página escrita
que en la página en blanco.

**

Toda ruina contiene las respuestas
a la imaginación de su arquitecto.

**

Aquello que está delante
es siempre un territorio inalcanzable.

**

No existe más amor que el imposible.
Y es fácil distinguirlo. No se olvida.

**

Las balas nunca ignoran su destino.
En la herida reside su certeza.

**

La ausencia quiere volver, pero ya no sabe adónde.

JOSÉ MATEOS

"El buen aforista debe trabajar con la palabra que titubea"

El poeta jerezano José Mateos lleva años cultivando el género más breve, del cual ha entregado libros esenciales como *Soliloquios y divinanzas* (Pre-Textos, 1998), *Silencios escogidos* (La Veleta, 2013), *Tratado del no sé qué* (Pre-Textos, 2020) y *Un pensamiento sin máscara* (Apeadero de Aforistas, 2021). En esta entrevista apuesta por la extrema exigencia como garantía para eludir los peligros a los que se enfrenta quien llama aforismo a una frase anotada en un papel, un riesgo del que no se libra nadie.

-Que el aforismo apunte más allá de sí mismo, que trascienda, ¿cómo se logra eso?

Desde que tengo más o menos uso de razón, siento que casi todo en este mundo tiene un carácter ilusorio y el "yo" más que ninguna otra cosa. Cuando atendemos, cuando desarrollamos nuestra atención intensamente sobre cualquier punto, el yo casi desaparece. La atención es fundamental para el escritor de aforismos si quiere ir más allá del sí mismo y de su literatura. Y un requisito incuestionable para prestar atención es la humildad.

-Usted suele defender la necesidad de un aforismo *resonante*...

-Cuando las palabras que componen un aforismo remiten a su propio significado y, al mismo tiempo, a otro significado que le sobreviene como una revelación, entonces es cuando se produce esa resonancia en el lector. A veces he definido el aforismo como "un pensamiento resonante" para alejarlo de esos otros aforismos que son una mera traducción de una buena idea. Hay mucho aforismo ingenioso, raquítico, de corta duración que, al principio, admira pero que después de la primera lectura se agota. Por otro lado, creo que para que un aforismo tenga resonancia es necesario también que esté bien ajustado en un conjunto, y este a su vez debe contener una cosmovisión de fondo y una densidad de pensamiento expresada de manera alada, misteriosa.

-¿Es la poesía la gran esperanza del aforismo futuro? ¿O hay más?

-Más que de la poesía, donde la música es sustancial, yo creo que deberíamos hablar de pensamiento poético o simbólico. A mí ése es el aforismo que me interesa, el que se siente a gusto buceando en ese océano tan colmado, tan insondable que hay entre el mito y el logos. Tanto el buen aforista como el buen poeta deben trabajar con la palabra esencial, con la palabra que titubea. Tanto el poeta como el aforista no sólo tienen que redimir a las palabras del fango donde las arrojan los políticos, los periodistas, los mercaderes de objetos e ideas, sino lo que es a veces peor tienen que rescatarlas de los malos poetas y los malos aforistas, esos que convierten una verdad en un estribillo que adormece, en un chiste, en una bagatela.

-¿Qué importancia le da a la dimensión oracular del aforismo?

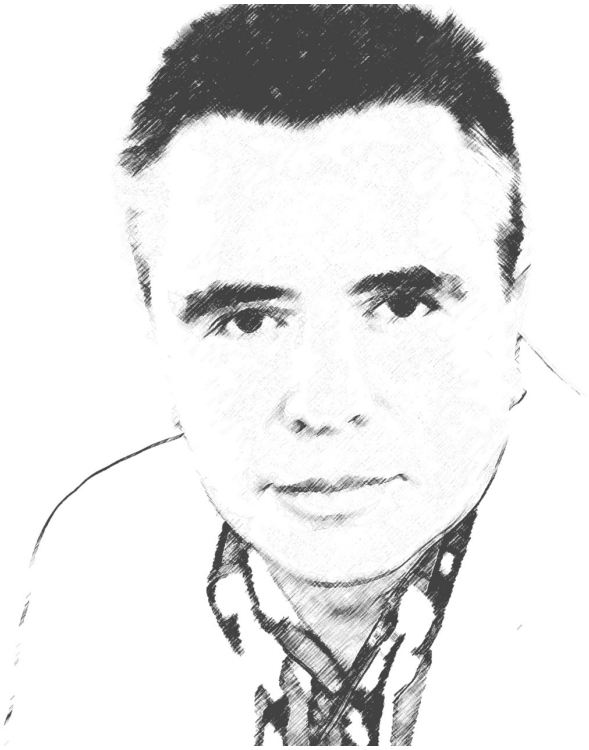
-Todo argumento racional bien desarrollado confina con la Gran Oscuridad, con esa dimensión sagrada, inabordable, de lo real. Con el Misterio. Creo que un buen aforismo consiste en ahorrarnos los argumentos y asomarnos de golpe a ese Misterio. Por otra parte, me parece que la indigencia del lenguaje para expresar eso, acerca naturalmente el aforismo hacia lo oracular.

-Usted distingue entre aforismos *de partida* y *de llegada*...

-Cualquier disciplina artística es exigente, no sólo en sus aspectos técnicos sino también en su aspecto espiritual, de transformación interior. Aunque no se trata, claro, de levitar, sino de estar bien asentado en la tierra y, desde ahí, asomarse a la profundidad de todo lo que nos rodea. Y por respeto al buen lector, que es bombardeado por miles de libros cada mes, hay que controlar los impulsos de la vanidad e intentar entregar sólo lo más depurado, lo mejor. Como escritor me gustaría que las "divinanzas" que he publicado se vieran como una invitación a volver a los orígenes; a mirar, no a percibir; a respirar, no perderme en consideraciones sobre la respiración. Me gustaría que quien las leyera pudiese volver a latir, por un momento, en el corazón de Dios.

-El coqueteo con el silencio, ¿puede ser la última tentación del aforista autoexigente?

-Ese coqueteo con el silencio del que hablas comporta un peligro enorme y ha producido mucha poesía inane y afásica. Verdaderos plomazos. El aforista, como el poeta, cuando trabaja alrededor del silencio creo que debe hacerlo para buscar unas palabras que sean más profundas que el silencio. Lo consiga o no. Y me gustaría señalar también que ese silencio del que hablo no es el del nihilista o el que propugnan ciertas filosofías orientalizantes; más bien es el silencio que se produce cuando se acallan, primero, los deseos y pasiones malsanas, las opiniones, los prejuicios... Y uno obedece y se hace escucha de esa obediencia, de esa fidelidad a lo que sea, pero que nos supera absolutamente.



LORENZO OLIVÁN

"El aforismo debe poner la realidad y el yo patas arriba "

Lorenzo Oliván es un poeta, traductor y ensayista español que ha cultivado el género más breve con profusión, reuniendo sus aforismos en forma de libro con títulos como *La eterna novedad del mundo* (Comares, 1993), *El mundo hecho pedazos* (Pre-Textos, 1999), *Hilo de nadie*, DVD, 2008 y *Dejar la piel. Pensamiento y visión. 1986-2016* (Pre-Textos, 2017), donde incluía lo más granado de su aforística. En esta entrevista precisa las pautas de su quehacer literario en el ámbito de la brevedad, inciendo en la dimensión subversiva que debe respetar para estar a la altura de su naturaleza esencial.

-¿Para qué aforismos en tiempo de consignas?

Las consignas suelen responder a un fin muy estudiado, planificado, medido. El aforismo, tal y como yo lo entiendo, es un viento libre, que debe revolver el pelo a quien lo piensa. Creo en un aforismo que no responda a cálculos previos, sino que sea como un arma para entrar en los dominios del lenguaje, en la energía más viva del lenguaje, y desde allí poner la realidad y el yo patas arriba.

-La contención propia del aforismo, ¿tiene una implicación ética? ¿Intelectual? ¿Espiritual, incluso?

La contención del aforismo es un arma de doble filo. En un aforismo no hay tiempo para aclaraciones, matizaciones, argumentaciones. De ello extrae su intensidad. Tiene algo de estrella fugaz del pensamiento y de la visión. Pero su contundencia, en lo ético, despierta rechazos y reticencias. Alguien que no duda y que no entiende la literatura como una gran búsqueda incesante no debería leer aforismos. Los aforismos introducen grietas en cualquier sistema. Y en la sociedad de lo políticamente correcto eso constituye un verdadero peligro. Yo los uso casi como bengalas en la noche y a menudo me sorprendo con el paisaje que alumbran fugazmente.

-¿Cómo llega un poeta al aforismo? ¿Es un proceso gradual, una súbita epifanía, una cadencia?

Empecé haciendo nervio óptico con imágenes y metáforas, que a medida que fui cumpliendo años se fueron llenando de pensamiento. El aforismo me enseñó primero a conectar realidades distantes, a desvelarlas desde un lado sutil. Después me enseñó a conectar pensamientos, a menudo en apariencia alejados. El aforismo te enseña tanto a trazar puentes como a volarlos.

-Se incide con frecuencia en el carácter ambiguo, polifónico, del aforismo contemporáneo, frente al marmóreo y frontal del clásico. ¿Consiente o disiente?

Desde principios del XIX, con Keats, vivimos en la disgregación del yo. Después vendrían Baudelaire, Rimbaud, Whitman, Pessoa y tantos otros remando hacia el mismo norte. Me gusta lo teatral del aforismo, el complejo juego de voces a que responde. Lo conceptual no suele sugerir rapidez. En un aforismo lo conceptual se llena de dinamismo, y arrastra, y seduce. En ese proceso el yo se confunde con un vértigo de máscaras.

-La dimensión lúdica de cierto tipo de aforismo (ese casar lo inverosímil con lo necesario), que existe y existirá siempre ¿puede jugarle malas pasadas?

El aforismo puede y debe incluir el juego si juega en él con la seriedad de los niños. El aforismo que se reduce a chiste fácil no me suele interesar. Todo depende de cómo juguemos con el lenguaje. Quien no está abierto al juego suele ser rígido con sus ideas y quien solo quiere jugar suele ser frívolo. No me gusta ni lo uno ni lo otro.

-La paradoja del más con menos, tan cara al aforismo, ¿se puede entender a todos los órdenes de la vida, como un lema existencial?

El aforismo favorece la síntesis y la conexión de lo lejano, dos elementos importantes para toda aventura existencial.

CARLOS MARZAL

“Mi cabeza funciona de manera aforística”

Carlos Marzal cuenta con una larga trayectoria como poeta, aunque también ha cultivado la novela. Como aforista, reunió su producción en *La arquitectura del aire* (Tusquets, 2013), si bien desde hace años comparte en sus redes sociales un aforismo inédito al día. Es la suya una aforística más centrada en el concepto que en la imagen, pues como afirma en esta breve entrevista, no cree en el pensamiento poético, uniéndose a esos autores que reservan el género más breve para el trabajo conceptual, cediendo el ámbito de la imagen y la métafora a la poesía.

- Un aforismo al día, ¿desde cuándo? ¿Hasta cuándo?

Mis aforismos del día son “del día en que publico el aforismo”. Nada más. A veces paso días, semanas o meses son escribir ninguno, y a veces escribo una docena en un rato. Eso depende de la señora inspiración. De las ocurrencias que me sobrevengan. Mi única receta para escribir consiste en no tener recetas.

- Ese *estado aforístico* del que habló Rafael Dieste, ¿cómo se cultiva? ¿O es fruto silvestre?

Mi cabeza funciona de manera aforística. Pienso en frases breves, si es que pienso. Lo que en mí trato de denominar ideas se ejecuta en destellos, y luego, si tengo que razonar por extenso, me extiendo a partir de ese primer movimiento de la mente.

- Si los aforismos no vienen, ¿hay que convocarlos? ¿O esperarlos sin urgencias?

Creo que todo hay que esperarlo: a veces en marcha, y a veces detenidos. No obstante, creo en el trabajo, en la dedicación, en la laboriosidad. Los hallazgos se descubren.

- Frente al aforismo rayo, centella, relámpago, destello, chispazo, ¿hay otro? ¿Cuál?

El aforismo, según lo entiendo, es brevedad y descubrimiento. No hace falta ser un pensador original, sino sólo saber de decir originalmente la sabiduría que nos pertenece a todos.

El poeta, ante un aforismo, ¿debe contenerse para que no se le vuelva poema?

No creo demasiado en el pensamiento lírico, en los aforismos poéticos. El aforismo debe pensar y el poema cantar, o eso creo. Hay que saber qué es cada cosa: un garaje no es una cabaña; ni un apartamento, una gasolinera. Hay que saber qué está uno tratando de construir en cada momento.

Sus aforistas a los que casi siempre vuelve, y que casi nunca le fallan.

Soy muy de Jouvert, de Lichtenberg, de Chamfort, de Nietzsche.

FERNANDO MENÉNDEZ

"Busco plasmar una arista del misterio que es la propia vida"

Usted se ha destacado por publicar sus aforismos en libros dotados de una estructura perfectamente meditada, alejados pues del formato misceláneo que viene siendo el más habitual entre los aforistas. Es el caso de *Tempo di silencios* y *Los sueños de las sombras*. ¿Qué le llevó a optar por ese modelo?

Después de los primeros libros de aforismos que escribí, me percataba que era posible construir un lugar o espacio arquitectónico donde pudiera colocar mis aforismos con cierto sentido material y formal. También me di cuenta de otro problema, si se escribe un libro donde se pone un aforismo tras otro, se diluye lo que debería ser profundo en la observación, exacto, conciso y agudo en la intención. Por eso mismo fui tomando conciencia de que la fuerza o la emoción del aforismo decaía en fases distintas del libro. Para mantener una cierta altura o continua tensión preciso crear una estructura que le de al libro de aforismos una nueva forma, una forma plena para su lectura. También quiero precisar que aunque se tenga una gran estructura y un buen espacio temporal, de un libro de aforismos lo más importante sigue siendo la lucidez, la sutileza y el silencio, elementos terminan imponiéndose en esta lectura.

-¿Cree que los aforismos, insertos en un libro dotado de dicha estructura, pierden su insularidad esencial? ¿O esta última carece del valor que se le suele atribuir? Es decir, ¿pueden los aforismos dejar de dialogar entre ellos, apuntando a una unidad superior?

En mi caso no. Me apasiona el juego previo que supone la selección y la elección de un espacio de arte imaginado a la hora de alicatar cada libro de aforismos en toda su brevedad y dimensión. En cuanto al valor, siempre está lo que le quiera adjudicar el erudito o el público a este género literario, pero al final es el aforista quien busca e impone su ritmo a su libro de aforismos.

Lo que busca el aforista es plasmar una arista del pensamiento, del corazón, del misterio que es su propia vida y existencia con el otro. Siempre tengo el recuerdo de lo que decía Gesualdo Bufalino sobre el aforista: "El aforista es un solitario y un mal pensador, un censor implacable de los vicios del mundo que posee una opinión diferente y un desapego hacia el hipocresía del mundo".

-Usted compone desde hace años unos cuadernos artesanales donde colaciona aforismos de autores nacionales y extranjeros, ilustrados a mano por usted uno a uno. ¿Qué valor cree que tiene esta modalidad de edición manual, centrada en el carácter único de cada obra, en una sociedad abrumada por la reproducción tecnológica de lo mismo?

Con motivo al fallecimiento de mi amigo y poeta Aníbal Nuñez le dediqué mi primer manuscrito: *Memoria Escrita* (1987). A partir de ahí fui creando diversos manuscritos, todos a mano y con diversas técnicas mixtas de ilustración. A día de hoy supone una colección de 340 manuscritos, gran parte donados a la Biblioteca Pública Jovellanos de Gijón. Estos manuscritos me reforzaron la idea, junto con los fragmentos presocráticos, de escribir poesías breves, haikus, epigramas y aforismos. Más adelante inicié una etapa de manuscritos donde incluí a otros poetas y aforistas en colecciones colectivas pero selectas, donde con el tiempo ya no sólo eran españoles, sino también poetas y aforistas de otras lenguas. Esto me ha servido para seguir adelante con el proyecto de unir al artesano, al poeta y aforista en una empresa que rinde homenaje a la importancia del creador y su ética frente a la técnica de los medios de reproducción

donde el valor está supeditado a lo monetario y al consumo, donde el mundo del arte de la poesía, de la creación han pasado a ser medios para el consumo, el espectáculo, festivales para mentes normalizadas y planas. Por eso pienso que el compromiso, la entereza y la discreción deben formar parte de la ética de toda la *poesis* de un artesano dedicado a su obra.

-Además de mantener canales de colaboración fluida con los aforistas españoles, también presta una enorme atención a la producción de autores extranjeros, especialmente franceses, alemanes e italianos. ¿Cree que en España prestamos la atención que merece a la aforística publicada en otros países?

Tengo siempre presente que el aforista como cualquier creador debe conocer a otros que también participar de esa búsqueda y encuentro con los posibles principios de la *poesis* en sentido amplio de la creación de los hombres. El creador debe ser un ser cosmopolita y partícipe con otros semejantes que buscan la belleza y la verdad, para dejar de sí algún valor que mostrar a los que vienen. Por desgracia en España hay poca cultura sobre el aforismo no sólo español e hispanoamericano, tampoco de otras lenguas extranjeros. Debemos y tenemos que conocer a los aforistas de otras latitudes para enriquecer nuestra obra.

-Si tuviera que sintetizar en unos pocos aforismos (propios o ajenos) su propia poética de la brevedad, ¿cuáles serían?

Aunque es difícil seleccionar, pienso que cada uno de mis libros contiene un poco de mi propia poética. Por ejemplo, a modo de ejemplo: "Todo es fragmento hasta la muerte (*Dunas*, 2004); "Las formas breves: sombras entre luz oscura" (*Hilos Sueltos*, 2008); "Emboscarse en la conciencia de uno mismo" (*Tira Líneas*, 2010); "Toda perfección es póstuma" (*Salpicaduras*, 2013). "Sólo lo desconocido es inmortal" (*Artificios*, 2014); "Un aforismo puede perforar un silencio" (*Los sueños de las sombras*, 2016); "Vivir para ser un elogio de los pájaros" (*Tempo di Silencios*, 2018). Mi aforismo ajeno favorito: "Un aforismo bien formado es todo en ocho palabras", de Gesualdo Bufalino.

COLOFÓN

Muchos dicen que el aforismo es un dardo, pero no lo es.
Se parece mucho más a un látigo.

Aforismo es cuando todos los que no se ponen de acuerdo están en lo cierto. El no aforismo no es lo contrario.

No es aforismo lo que se sabe aforismo. No lo es el ingenio momentáneo, aunque sea salvaje y espontáneo, si no tiene vocación de metamorfosis incesante. No lo es tampoco aquello que no se dice dudando.

Si el aforismo te asegura que algo es, duda de que eso sea un aforismo. El aforismo es todo eso que no es un aforismo precisamente para que lo que no es un aforismo también pueda ser un aforismo.

(AITOR FRANCOS)